

EL LADO OSCURO DE LA MATERNIDAD EN LA LITERATURA GRIEGA

M. Gloria González Galván
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo nos ocupamos de textos literarios griegos que registran comportamientos tradicionalmente considerados anómalos en la figura de la madre. Recogemos ejemplos de madres que no protegen a su prole, sino que, en algunos casos, la aniquilan.

PALABRAS CLAVE: Literatura griega, estudios de género.

ABSTRACT

In this paper we will analyse Greek literary texts which show attitudes traditionally considered unusual in mother's role. We will present cases not only of mothers who do not protect their offspring and but also of those who even murder them.

KEY WORDS: Greek literature, genre studies.

El lado oscuro de la madre se muestra en la literatura griega en ocasiones diversas. Denominamos de esta forma a comportamientos maternos que no se ajustan al patrón general de amor y protección hacia el hijo. Éste es un tema que está presente en el imaginario griego desde sus más antiguas tradiciones. Así en la cosmogonía que nos transmite Hesíodo en la *Teogonía*, Saturno devora a sus hijos para evitar que le arrebaten el poder. Esto plasmado magníficamente por Rubens o Goya en sus famosos cuadros *Saturno devorando a sus hijos*, no atañe a la figura de la madre pero nos sirve para introducirnos en una sociedad donde existen comportamientos anómalos por parte de sus integrantes. A pesar de este ejemplo mítico de padre literalmente devorador, que podríamos acompañar de otros, como el de Heracles que mata a sus hijos en un rapto de locura, está sin embargo más presente en el imaginario colectivo del mundo occidental, y podemos incluirnos, la madre que incumple sus compromisos de protección hacia su prole y arremete contra ella de diferentes formas. En la Grecia antigua la de la madre es una figura absolutamente asentada de la ciudad puesto que tiene la función primordial de prolongar la sociedad establecida: «En la ciudad de los hombres, las únicas mujeres realizadas son las madres, tranquilizadoras para el pensamiento oficial, puesto que resultan



domesticadas por el matrimonio y aguerridas por la maternidad» (Loraux 1990: 405). En este contexto en el que la maternidad supone la finalidad deseable de la existencia femenina, la concurrencia de «otras madres», cuyo exponente más radical es la madre que mata, supone un elemento altamente desestabilizador: «acompañada por las Lemnias y las Danaides asesinas de esposos, la madre asesina de un hijo alimenta los fantasmas de terror de los hombres griegos ante la raza de mujeres» (Loraux 1990a: 68). Se teme de la mujer su pasión incontrolable, su temperamento desmedido que nada tiene que ver con el ideal masculino de equilibrio. Así el silencio, la discreción, es una característica tremendamente apreciada en ésta. La sociedad que la margina no desea que salga de la sombra. El mito se encarga de demostrar que la rebelión femenina no tiene futuro, como ocurre con las Lemnias en Apolonio (*Argonáuticas* 1. 609-909), donde se ven incapaces de continuar con su modelo de sociedad únicamente femenina debido precisamente a la incapacidad de reproducirse sin participación masculina.

La madre puede convertirse en azote de sus hijos de muchas formas. La anulación del hijo puede llevarse a cabo mediante el rechazo y la manipulación, cuando no por medio del asesinato. Precisamente existe la teoría de que esta manipulación sería una sutil venganza psicológica de la madre por la situación de arrinconamiento a la que está socialmente sometida. El hijo sufriría en los primeros años de su vida, sometidos a la supervisión materna, esta manipulación (Slater 1968: 3-74). Desde luego esta actitud va en contra de las características típicas atribuidas generalmente a la madre (recordemos que fundamentalmente por el varón, el mismo que santifica a la madre y denigra a la mujer), y que se resumirían en el sacrificio absoluto de ésta por su progenie. Es evidente que esta clase de madre devoradora es una aberración. Sin embargo, como hemos comentado anteriormente, en la descontrolada naturaleza femenina esta actitud sí se considera probable desde un punto de vista misógino.

La tragedia griega, género literario que mantiene la ortodoxia a pesar de distanciarse un poco de las normas (Loraux 1990a: 67), no es ajena en absoluto al tema de la madre que atenta contra sus hijos. Este género nos ha proporcionado a la madre asesina por antonomasia, a Medea, cuya trascendencia ha sido enorme a lo largo de los siglos. Ha sido modelo hasta nuestros días para las más dispares representaciones en obras literarias, musicales, pictóricas, escultóricas o cinematográficas (Gentili y Perusini 2000; López y Pociña 2002).

Pero la tragedia retrata otros casos de madres que se apartan del patrón generalizado con diversas actitudes contra su progenie. Un caso de este tipo lo encontramos en *Alceste* de Eurípides, cuando los padres de Admeto, y en concreto su madre, que es quien nos interesa, se niega a morir en lugar de su hijo: «Y, sin embargo, el que te engendró y la que te trajo al mundo te han traicionado, en un momento de su vida en que habría sido hermoso para ellos morir, salvar a su hijo y aceptar una muerte gloriosa» (trad. A. Medina González y J.A. López Pérez, vv. 290-292). Aceptar la muerte en lugar de otro es el sacrificio absoluto, pero no es tan extraño para los padres y especialmente para la madre según la concepción establecida acerca de la entrega total de aquélla al hijo. Eurípides registra aquí el caso de una madre a la que no podemos acusar de desnaturalizada, pero en la que sí se entrevé una elección clara de anteposición de su persona por encima de la de su descendiente.



Clitemnestra es otra madre que atenta contra sus hijos para mantener su situación de poder tras haber asesinado a su marido Agamenón. El caso de Clitemnestra es singular porque, por un lado, mata para vengar la muerte, consentida por Agamenón, de su hija Ifigenia, pero, por otro, pretende la relegación de los hijos que restan de su matrimonio con aquél para que no manifiesten su desacuerdo con sus acciones. Incluso se alegra, en la tragedia sofoclea, cuando cree muerto a Orestes. Es una madre contradictoria, capaz de un parricidio para vengar a una hija y a la vez de superponer sus intereses de forma despiadada sobre los del resto de sus hijos: «Y si algunos maquinan con engaños despojarme de la riqueza que disfruto, no lo permitas sino concédeme que, llevando una vida sin daño, rija el palacio y el cetro de los Atridas viviendo con los amigos que ahora tengo una feliz existencia, y con aquellos de mis hijos en los que no se encuentre animadversión hacia mí o un amargo resentimiento» (trad. de J.L. Calvo Martínez, vv. 648-654).

Medea, como ya hemos señalado, es la madre antinatura por excelencia. Es perfectamente consciente de la acción que acomete al asesinar a sus hijos, como se ve claro en Eurípides: «Sí, conozco los crímenes que voy a realizar, pero mi pasión es más poderosa que mis reflexiones y ella es la mayor causante de males para los mortales» (trad. de A. Medina y J.A. López Pérez, vv. 1078-1080). La traición masculina ha llevado a Medea del dolor a la cólera y es esta cólera la que tendrá que aplacar mediante la venganza contra Jasón (Calero Secall y Durán Pérez 2002: 113). Esta cólera en concreto y la de otras madres que se revuelven contra su prole son denominadas por algunos *cóleras negras* (Loraux 1990a: 55-70).

La madre que asesina se venga contra el maltrato masculino: «Y las madres matan. Asesinan al culpable —siempre hombre— y, a veces, a niños: los hijos del culpable» (Loraux 1990a: 62). Medea se rebela contra las falsas promesas de Jasón, por el que ha sacrificado toda su vida, dejó atrás su patria, su familia y todo su mundo, pérdida de amor por él, llegando a traicionar a su padre y a su hermano. Cuando Jasón decide repudiarla, ella lo vuelve a sacrificar todo por él, más bien contra él: mata a su descendencia.

Además de en la tragedia, se encuentran referencias a esta clase de madre en otros textos literarios como, por ejemplo, en algunos de poesía helenística. La gran diferencia entre unos textos y otros viene dada fundamentalmente por el tipo de personaje protagonista, ya que en la tragedia se trata de gentes de la aristocracia, de personajes relacionados con lo mítico, mientras que en los poemas helenísticos se trata de gentes sencillas y cercanas al pueblo. Estos últimos hacen el tema más cercano y más real, lo que también lo convierte en más terrible.

En un epigrama de Timnes (*AP*7. 433) se cuenta cómo una madre espartana mata a su hijo porque ha tenido un comportamiento contrario a las leyes de la patria: «Su madre mató a Demetrio por transgredir las leyes. Lacedemonia ella, lacedemonio él». La mujer y madre espartana, formada para proporcionar guerreros que lucharan por la patria (Pomeroy 2002: 51-71; Casillas 1997: 74), tenía una consideración diferente a la del resto de Grecia debido a las peculiaridades de un Estado que otorgaba una valoración distinta a la mujer y a su función maternal. La madre que retrata Timnes ha primado su tarea de proporcionar hijos guerreros y defensores del estado, y ha aniquilado a un descendiente que no ha satisfecho estas



expectativas sociales. El cruce entre lo privado y lo público en el que la madre ha sido intermediaria se ha saldado a favor de lo público.

Menécrates nos proporciona otro ejemplo de madre que mata a su descendencia en otro epigrama de la *Antología Palatina* (9. 390): «Dio a luz un cuarto sufrimiento y no soportó esperanzas inciertas, sino que lanzó al fuego al recién nacido vivo». Es enigmática la causa que lleva en esta ocasión a la madre a terminar con su hijo de forma tan salvaje. Parece que la drástica decisión se debe a la pérdida de otros hijos anteriores lo que la lleva a no querer sufrir de nuevo semejante dolor (Gow-Page II 1965: 399). El dolor por una nueva pérdida se presiente insoportable hasta tal punto que la madre opta por una acción que suponemos le acarreará también un inmenso sufrimiento. ¿Se habrá sentido compensada por este último y la incógnita de si este último hijo terminaría de la misma forma que los anteriores frente al desgarrar de la condena por ella propiciada?

Adentrándose en el terreno de los textos históricos, también se encuentran casos de madres con nefasta influencia sobre sus hijos. Éste es el caso de Olimpia, la madre de Alejandro Magno, quien se ha considerado a menudo, siguiendo una tradición misógina, que ejerció una notable influencia en los aspectos más coléricos e irracionales de la personalidad de éste (Mirón Pérez 2002: 30). Los intentos de manipulación existieron realmente, aunque Alejandro fue un hijo difícil de someter. Otras madres posteriores han pasado a la historia por sus intentos de interferir en las carreras políticas de sus hijos. En época romana son famosos los casos de Agripina o Julia Domna. Estas madres manifiestan un interés común por cuestiones políticas, ajenas a sus ámbitos de actuación, lo cual les ha granjeado un generalizado desprecio desde posiciones misóginas, que sólo ha empezado a replantearse y matizarse en los estudios más recientes (Villa 2004: 199-253).

La madre malsanamente absorbente y hasta devoradora es una figura que escapa a los esquemas impuestos por la sociedad patriarcal de la antigua Grecia. Utiliza su papel de madre para atacar al varón que la arrincona, destruyendo el preciado fin del matrimonio: la descendencia (Blundell 1995: 52-53). El hijo es visto principalmente como continuación del linaje masculino, lo que lo convierte, en aislados casos, en centro de la ira femenina. La madre garantiza el futuro del Estado (Buxton 1994: 119), sin embargo no se le reconoce su importancia en este proceso (Campese, Manuli y Sissa 1983: 16; Cantarella 1985: 91 ss.) y ello favorece que pueda revolverse contra su situación (Iriarte Goñi 2002: 129-145). De ello es un buen exponente el mundo mítico, donde, por ejemplo, es frecuente que en los rituales báquicos aparezca la madre como inmoladora de su descendencia (Otto 1960: 32).

La madre que reniega de tal condición adopta caracteres y valores masculinos. La virilidad de figuras como Clitemnestra o Medea se hace evidente en algunas de sus actuaciones e ideas. Matar no está entre las acciones tópicamente femeninas. Para empezar implica una contundencia física que no suelen poseer las mujeres, sino los varones destinados al combate. La mujer, cuando mata, lo hace generalmente usando artimañas y engaños, pero esto no es necesario si la víctima es más débil que ella como ocurre con los niños. Otras formas menos drásticas de someter a su descendencia implican también una «masculinización» de la madre, ya que la manipulación o la anulación del hijo implica la imposición de ella misma, de su



personalidad. Cuando la madre pretende imponer sus ideas, sea en el terreno que sea, está intentando ocupar un lugar destacado, salir del espacio marginal que ocupa, y eso es una acción transgresora. Esta madre exalta su egoísmo. Sublima el yo, en una sociedad donde la mujer no tenía derecho a hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- BLUNDELL, S. (1995): *Women in ancient Greece*, Cambridge (Massachussets)-London: British Museum Press.
- BUXTON, R. (2000[1994]): *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*, Madrid: Cambridge University Press.
- CALERO SECALL, I. y M.A. DURÁN LÓPEZ, eds. (2002): *Debilidad aparente, fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en el mundo actual*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- CAMPESE, S., P. MANULI y G. SISSA (1983): *Madre materia. Sociología e biología della donna greca*, Torino: Boringhieri Editori.
- CANTARELLA, E. (1991[1985]): *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- CASILLAS, J.M. (1997): *La antigua Esparta*, Madrid: Arco Libros.
- GENTILI, B. y F. PERUSINI, eds. (2000): *Medea nella letteratura e nell'arte*, Venezia: Marsilio.
- GOW, A.S.F. y D.L. PAGE, eds. (1965): *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams. I y II*, Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ GALVÁN, G. (2004): *Estudio sobre la mujer en la poesía helénica*, Tesis Doctoral, La Laguna: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- IRIARTE GOÑI, A. (2002): *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Madrid: Akal Ediciones.
- LÓPEZ, A. y A. POCIÑA, eds. (2002): *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- LORAUX, Nicole (2004[1990]): *Las experiencias de Tiresias. (Lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*, Barcelona: Editorial Acantilado.
- (2004[1990a]): *Madres en duelo*, Madrid: Abada Editores.
- MIRÓN PÉREZ, D. (2002): *Olimpia (ca. 373-316 a.C.)*, Madrid: Ediciones del Orto.
- OTTO, W.F. (2001² [1960]): *Dioniso. Mito y culto*, Madrid: Ediciones Siruela.
- POMEROY, S.B. (2002): *Spartan Women*, Oxford-New York: Oxford University Press.
- SLATER, P.E. (1992 [1968]): *The Glory of Hera. Greek Mythology and the Greek Family*, Princeton (New Jersey): Princeton University Press.
- VILLA, J. de la, ed. (2004): *Mujeres de la Antigüedad*, Madrid: Alianza Editorial.

